



El personaje femenino: expresión de dama, expresividad de gitana

MARÍA TERESA LOZANO DE CASTRO Y
MARÍA PILAR MORENO AGUDO

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre: por libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.¹



Una vez más nos acercamos a la palabra cervantina, con el propósito de reflexionar sobre la creación del personaje femenino. En él confluyen de igual forma “hermosura, honestidad, virtud, amor constante y mudable inspiración,” perspectivas todas ellas que muestran el interés de Cervantes por madurar la idea en torno a la fecundidad creativa, basada en el placer que produce al lector la siempre ingeniosa argumentación, ordenada en dos temas fundamentales: el infortunio de amor y el deseo de libertad.

¹ Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Barcelona: Sopena, 1962), p. 789 (II, 58).

El autor, por consiguiente, configura a la mujer como alegoría constante del universo renacentista, manierista y barroco. Ésta se convierte en representación dramática del mundo cervantino, en el cual razón, locura e intención se subordinan a la conjunción de ficción y realidad. Así pues, inmersos ya dentro de un mundo al revés exteriorizado en plaza pública—imagen folclórica de Preciosa—e interiorizado en laberinto—imagen clásica de Marcela y Dorotea—, conviene recordar uno de los tópicos más recurrentes dentro de todas las culturas literarias, la vida como peregrinación. Así podemos iniciar el análisis del personaje femenino, que se presenta con toda naturalidad como instrumento de la admiración cervantina, ante el juego retórico que se establece entre elusión y alusión, justificado por una clara intencionalidad didáctica dentro de la novela como género.

Es decir, “dado el carácter idealista del género—como bien ha apuntado Alberto Navarro González—Cervantes sólo trataría de la hermosura, de la mujer y del amor benéficos y elevadores,”² aunque desde luego sería necesario precisar hasta qué punto el escritor pretende que el amor femenino supere a la libertad natural, puesto que ella facilita la búsqueda de lo humano, lo individual y lo único. Y llegados a este punto, conviene indicar que para Cervantes, la libertad puede llegar a significar en profundidad. Es uno de los temas más productivos presentes a la hora de caracterizar a los tres personajes que nos ocupan, porque trascienden el valor temporal y ejemplifican, a la vez, la sabiduría moral que guardaba el pensamiento de tan excelente narrador.

En principio no cabe duda que todos los personajes comparten algunos rasgos que tipifican a la mujer idealizada por el Renacimiento italiano. Pero en nuestra valoración, no hemos podido dejar a un lado el hecho de que cada una de las protagonistas, por separado, se estime en agudeza como una invención voluntaria de originalidad e individualidad. Ella pretende, entre otras cosas, que el lector también sea libre para actuar en el campo literario marcado por el escritor a través del lenguaje, de la expresión artística que debe vencer a la naturaleza, idea ya reforzada por el debate teórico efectuado por El Pinciano o por el humanista cristiano López de Hoyos.

² “El elemento didáctico en el *Persiles* de Cervantes,” *Actas del Primer Simposio de Literatura Española* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981), p. 292, la cita en la p. 292.

El personaje femenino. Intención de un pensamiento.

1) En el planteamiento cervantino, el personaje de la pastora Marcela parte del siguiente razonamiento: ¿por qué la libertad es superior al amor? El amor interrumpe a los más entendidos, pero no afecta para nada ni al discurso que ésta realiza en defensa del libre albedrío (valoración común a hombre y mujer), ni al hecho de que el ideal y el mito se mantengan en pie dentro del mundo literario.

En concreto, Marcela, definida por la crítica precedente como encarnación de la idea neoplatónica del amor cristianizado, es decir, dama bella pero inalcanzable por cuanto tiene de honestidad y virtud, establece que la libertad verdadera se puede conseguir en soledad. Si consideramos además que el amor no debe ser dogmático, Marcela responde a la idea del mismo Cervantes, expresada en que “la libertad, como algo que procede de las facultades del alma, viene de Dios, y no de la naturaleza.”³

Así que por lo tanto, la libertad es muy superior al amor humano ya que en éste no hay nada perfecto, todo es mudable y perecedero.

Incluso se podría añadir que el amor modifica la perspectiva, siendo la causa por un lado, del rechazo a la vida por parte de Crisóstomo, y por otro, del aprecio hacia “el libre sentimiento” por parte de Marcela. Libre sentimiento o libre albedrío que entronca con el concepto literario de armonía (platonismo) y que el autor justificaba en presencia divina.

Dicho de otra manera, Cervantes pone en boca de una mujer un discurso racional, para proyectar su idea de libertad individual unida a la presencia armónica de hombre-naturaleza, pues recordemos que ella, en el entorno neoplatónico, era considerada un ser superior, reflejo de la percepción, bondad y perfección divinas.

2) Con el supuesto moral “cuánto puede la virtud y cuánto la hermosura,” se inicia una configuración del personaje de Preciosa, la gitanilla, que es dama noble a la vez gracias a la transformación que los hados realizan. Eso sí, recurrencia literaria que Cervantes justifica en el sentido cristiano de lo natural.

³ Francisco Garrote Pérez, *La naturaleza en el pensamiento de Cervantes* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1979), p. 94.

En "La gitanilla," una de las novelas ejemplares de la obra cervantina más significativa, el escritor despliega la idea del manierismo al captar el instante. Y ese manierismo se hace presente cuando dota a Preciosa con los medios suficientes para que su expresividad natural triunfe sobre los demás. Esta expresividad le permite enmendar la vida a través de argumentos variados, de los que se sirve con el objeto de modificar al resto de los personajes.

No debemos olvidar la importancia que se concedía al lenguaje después de Erasmo, que se manifestaba en una doble vertiente. Primera, el lenguaje es un componente fundamental del ser humano para unificar sentidos y voluntad; segunda, la palabra es un arma para el triunfo y como tal debe ser utilizada con una esmerada expresión. Por supuesto, Cervantes recrea, reafirma y reflexiona en palabras de Preciosa: "Los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demás gentes. Siempre se adelantan a sus años. No hay gitano necio, ni gitana lerda."⁴ Y en otro pasaje de la obra el autor indica: "Que como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan el ingenio a cada paso, y no dejan que críe moho en ninguna manera".⁵

La expresividad de su gitanilla permite a Cervantes reflexionar de nuevo sobre la libertad del hombre, que se enfrenta a lo cotidiano y a lo común. Preciosa es presentada como una muchacha joven criada entre las artes de los gitanos, aunque no deja de ser el contrapunto. En primer término, es un personaje literario, construido a partir de una base manierista (reflejo de la Tarsiana de el *Libro de Apolonio*, gitana hermosa y honesta). En segundo, adquiere los matices propios de las distintas protagonistas y heroínas de la historia literaria, de modo que nos encontramos con la amada del amor cortés, con la "fiammetta" italiana, y con la dama virtuosa que recorre la novela del XVI (bizantina, amorosa, miscelánea) y que defiende el libre albedrío como lo había hecho Marcela.

Preciosa argumenta así: "Estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo; pero no mi alma, que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere" (p. 55). En efecto, plantea Cervantes aquí la reflexión que creemos más impor-

⁴ Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares* (Barcelona: Sopena, 1969), p. 27.

⁵ *Ibid.* pp. 27-28.

tante en la trabazón de sus personajes. Pues, ¿hasta qué punto la libertad se iguala a naturalidad?. Y por consiguiente, ¿hasta qué punto sus personajes son libres?

Y el escritor mismo nos da la respuesta, pero a su manera. Preciosa, al igual que Marcela y Dorotea, tiene mucho de idealismo platónico, demostrado en el soneto que describe a la gitanilla como dama de corte renacentista (“soles bellos, ojos, perlas, flores”) y también en las señales que encuentra la corregidora: “Luego con la misma celeridad la descalzó, y descubrió un pie de nieve y de marfil hecho a torno” (p. 83).

Pero de ninguna forma se concretiza más su barroquismo y manierismo, como a la hora de ver sus rasgos humanos expresados en conjuros, romances, frases coloquiales y artificios propios del folclore popular. “Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire” (p. 16). Y en otro momento de la obra: “¿Quiérenme dar barato, señores?—dijo Preciosa, que como gitana, hablaba ceceoso, y esto es artificio en ellas, que no naturaleza” (p. 24).

Por consiguiente, el autor intenta mostrar que el comportamiento humano de Preciosa no es libre y natural, porque, sin ninguna duda, ella es dama ideal, llevada a la farsa por la vieja gitana que la cuidaba desde pequeña. En realidad, el daño, el engaño y la malicia vienen de los demás en esta Edad de Hierro, que desprecia la fuerza del amor manierista o amor en libertad que incendia el cosmos (referencia obligada a la obra poética de Herrera, presente en las lecturas y las obras cervantistas). Mas “el alcance de las palabras de Preciosa es insospechado por su profundidad y su conocimiento del hombre” (Garrote, p. 90). Todo es mudable menos la idea cervantina sobre el amor, que perdura a lo largo de su obra: “Luego el objeto y fundamento del amor cervantino es la bondad en general y la belleza en cuanto belleza” (Garrote, p. 73).

3) Relación parecida sucede con Dorotea, mujer tan sabia como sensual, tan gentil como discreta. Su expresión de dama viene determinada por su propia libertad para actuar. Al ser un personaje fantaseado y entreverado se permite la transformación en princesa Micomicona, con el fin de llegar a la máscara barroca de farsa y sueño. Si bien aparece descrita en el *Quijote*

como “mujer de cabellos largos y de oro” (una vez más estamos frente a la tópica renacentista), su artificioso amor por don Fernando, el desengaño a través de la palabra y su desmitificación de la virginidad, van a provocar un ascenso hacia un mundo exigente. En él, la armonía de la Edad de Oro evoluciona hacia la desarmonía de la máscara. No estamos ahora ante la libertad y el amor perfectos, sino que nos enfrentamos ante la más pura realidad porque el hombre iguala deseo y amor, de manera que se rompe así la armonía con lo Superior.

Dorotea se presenta como personaje dramático, teatral y teatralizado que se disfraza de hombre para tapar murmuraciones y vergüenzas, pero que a la vez muestra con ingenio su deseo de descubrir la libertad en la palabra, y apropiarse de ella en un planteamiento cervantino que se baraja entre un mundo hostil y fantástico a la vez. En verdad, es el disfraz barroco lo que le permite liberarse de la realidad y representar un nuevo papel mucho más cercano a “la mujer clasicista” tan añorada por Cervantes.

El autor, por consiguiente, plantea un mundo complejo, realizado con bosquejos de realidad, pero presentado con un solo trasfondo: unificar el personaje femenino en una misma expresión de “mujer clasicista,” comparada por el poeta a la poesía en la novela ejemplar de “La gitanilla”: “La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, recatada, y que se contiene en los límites de la discreción más alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, etc.” (p. 41). Y así como la poesía posee una articulación tan platónica, los tres personajes a los cuales hemos hecho referencia en la presente comunicación, mantienen un emblema, una tipificación propia de la mujer en “la gloriosa Edad de Oro”: *mujer* que sentía en la divinidad, *ideal* que mediaba entre el hombre y el Ser divino para sustentar el Paraíso, y por último, *expresión* libre de luz divina.